

trastando con este cuadro animadísimo, la soledad del campo neutral encerrado dentro de las líneas española é inglesa, colocadas frente á frente como dos adversarios dispuestos para la lucha y preparados para el combate; y volteando hacia la pared oriental de la Roca, la desolación más completa, en medio de los peñascos que erizan la montaña, como los espantosos precipicios que forman hacen erizar el cabello.

CAPÍTULO DÉCIMO

Gibraltar.—Primeros pobladores.—Los godos.—El conde Ilyan.—Ocupación por los moros.—Invasión en España.—Primer sitio.—Recobran los moros la Fortaleza.—Sitios posteriores.—El duque de Medina-Sidonia.—Agregación á la Corona de Castilla.—Asedio por el duque de Medina-Sidonia.—Invasión por los corsarios.—Obras emprendidas por Carlos V.—Ocupación por los ingleses.—Sitio por los españoles.—El tratado de Utrecht.—Nuevas tentativas de los españoles.—Asedio en 1727.—Negociaciones diplomáticas.—El Gran Sitio de Gibraltar.—Bombardeo en 1781.—Los sitiados hacen una salida.—Terrible ataque en 1782.—La flota inglesa.—Maniobra de Lord Howe.—La paz.—Conclusión.

No podemos dispensarnos de presentar á nuestros lectores un bosquejo histórico de la interesante Roca que cuatro grandes potencias se disputaron en los pasados siglos. Nunca puede considerarse como extraño al objeto de un cronista de viajes, dar á conocer los rasgos más prominentes de la historia de los países que ha visitado. Por otra parte, Gibraltar no es bastante conocido históricamente, porque la relación de los acontecimientos por los cuales ha pasado, se halla incrustada en la historia de las naciones que lo han poseído, y son pocos los libros que se han escrito especialmente para dar á conocer los sucesos que se relacionan con el célebre promontorio, teatro de grandes acontecimientos en las edades pasadas y en las presentes (1).

La montaña de Gibraltar situada en 36° 6' 30" de latitud

(1) Los autores que han escrito sobre Gibraltar, de quienes tenemos noticia, son los siguientes: Ayala, Historia y la traducción inglesa de Bell-Montero.—Historia de Gibraltar.—Herriot's Historical Sketch of Gibraltar.—Jame's Straits of Gibraltar.—Kelaat's Flora Calpensis.—Gilbard. A popular History of Gibraltar.

Norte y $5^{\circ} 21' 12''$ de longitud Oeste en la provincia de Andalucía, la Tartesides de los fenicios, la Iberia de los griegos y la Bética de los romanos, llamada Vandalia por los vándalos, es el mismo Monte Calpe de los antiguos, que pretendían era uno de los pilares de Hércules, siendo el otro el Monte Abyla en Africa, hoy Monte Alamina. Se duda si estuvo habitado antes de la invasión de los mahometanos en España, quienes por cerca de ocho siglos, como es sabido, conservaron en aquel país su infiel dinastía. En esta Roca se establecieron primeramente y de ella fueron expulsados, restablecida la supremacía de los cristianos, retirándose al fin á Berbería. En la infancia de la navegación, Gibraltar tenía poca importancia, porque no había surgido la necesidad de las fortalezas y asilos marítimos.

Cuando la provincia de Bética (hoy Andalucía) cayó en poder de los cartagineses, Calpe llegó á ser de gran utilidad como punto de observación para vigilar los movimientos de las galeras romanas. Scipión hizo salir de Bética á los cartagineses, y los romanos se posesionaron de Calpe hasta el año 412 de nuestra Era; viniendo á caer en poder de los godos que se sobrepusieron á los romanos, á los cuales expulsaron enteramente de España por el año 568. Los godos eran cristianos de la secta de Arrio, y edificaron dos iglesias, una en San Roque y otra capilla ú oratorio en la montaña.

Por el año 710, el reinado de los godos en España vino á decadencia; afeminadas las costumbres descuidóse la disciplina militar, y las divisiones intestinas comenzaron á producir agitaciones. En ese estado las cosas, el conde Ilyan, noble, rico y de influencia, gobernador entonces de Ceuta, único puerto de Africa sujeto á España, por tomar venganza de una injuria privada combinó un plan de rebelión con otros jefes descontentos, entre ellos dos hijos del último rey. El conde se internó en Africa, y dirigiéndose al Emir Mouza, gobernador sarraceno de las provincias occidentales, le propuso que si se atrevía á destronar á Roderico, soberano del Reino, le ayudaría con sus propios intereses y los de sus amigos. Mouza comunicó el proyecto á su soberano, quien

para juzgar de su posibilidad, envió un pequeño destacamento de 500 hombres al mando de Tarif-Abu-Zara en Setiembre de 710, con orden de explorar el estado de los negocios. Embarcándose en Tánger, llegaron á la costa y sin oposición la recorrieron, volviendo cargados de importantes despojos.

Tan feliz resultado alentó á los moros á emprender la campaña, y en Abril de 710 desembarcó en Algeciras un ejército de 12,000 hombres al mando de Tarik-Ibu-Zeyad. Pronto se posesionaron de todos los principales puntos de la bahía, y como al objeto de la invasión convenía establecer un puerto en la costa para asegurar la comunicación con Africa, Tarik mandó un destacamento á ocupar el Monte Calpe, con órdenes de edificar allí un castillo con el designio de cubrir la retirada de las tropas moriscas en caso de un descalabro. El actual "Castillo del Moro" de que hemos hecho mención en el capítulo anterior, es parte de la fortaleza que fué construida entonces en cumplimiento de las disposiciones militares del jefe musulmán. De aquí se deriva el nombre actual de la Roca, Gibraltar, que se supone es una corrupción de las palabras *Gebal-Tarik* que se traducen "Monte de Tarik."

El caudillo sarraceno marchó inmediatamente á la campaña; sorprendió muchas ciudades, entre otras Carteia, y de victoria en victoria llegó hasta encontrarse con Roderico, rey de los visigodos, á la cabeza de su ejército cerca de Medina-Sidonia en Andalucía. Empeñóse un sangriento combate en el cual los moros salieron vencedores. Este triunfo aseguró á Tarik la posesión de todo el imperio. Rápidamente invadió todo el país. Toledo, la capital, cayó en sus manos y antes de un año la dinastía mora quedaba establecida en España. El conde Ilyan, el traidor que alevosamente había entregado su patria á las depredaciones de los jurados enemigos de la Fe Cristiana, recibió de los moros justa recompensa á tan atroz delito: su mujer murió apedreada; su hijo fué arrojado de cabeza de la cima del castillo de Ceuta; el conde fué despojado de sus posesiones y murió miserablemente entre cadenas, en Huesca, cerca de Tarragona.

Los moros naturalmente dieron importancia á la ocupación de Calpe y el puerto se vió frecuentado no solamente con el desembarque de las tropas que iban á excursionar por España, sino por la multitud de emigrantes que de otros países musulmanes llegaban á establecerse en aquella nación.

En 1086 el Califa Insef-ben-Taxfín estuvo en posesión de Gibraltar y como en ese tiempo los moros españoles no se consideraban fuertes para pelear con las tropas que contra ellos enviaba Alfonso de Castilla, pidieron auxilio al Africa. Este les fué concedido y un poderoso ejército mahometano fué enviado á España, y encontrando á los cristianos cerca de Badajoz, los derrotaron con horrible matanza de 35,000 hombres.

En 1161 las primitivas fortificaciones construidas por Tarrík fueron terriblemente reforzadas y llegaron á ser formidables, ofreciendo grandes ventajas y facilidades para socorrer á las ciudades vecinas.

En 1309, por la primera vez, fué sitiada la Roca, y tomada por Guzmán el Bueno, á la cabeza de un ejército destacado del que había organizado Fernando IV de España. Este rey estableció el gobierno en Gibraltar y concedió á la fortaleza una constitución municipal con singulares privilegios, para favorecer al aumento de la población á fin de proteger la frontera de las irrupciones de los moros, quienes con frecuencia se acercaban á la costa y mataban ó hacían cautivos á los habitantes. Con motivo de aquellos privilegios, Gibraltar llegó á ser el asilo de los delincuentes y criminales de todas clases, porque una corta residencia allí ó en otras ciudades fronterizas, los libraba del castigo á que hubieran sido acreedores.

Pocos años permanecieron los españoles en posesión de Gibraltar. En 1333 fué recobrada por los moros á consecuencia de la infidelidad del gobernador, que empleaba en su provecho el dinero que recibía para el sostenimiento de la guarnición y la compra de armas. Hasta 1462 volvió de nuevo la fortaleza á poder de los cristianos, en cuya época los españoles habían librado á su país del dominio de los mo-

ros. Gibraltar, se puede decir que fué el primer puerto de entrada de los moros en Europa y el último de su salida del Continente.

Durante los 751 años que transcurrieron, desde la primera irrupción de los musulmanes hasta su final retirada de Europa, Gibraltar sostuvo ocho sitios, que fueron los siguientes:

En 1303, el que dió por resultado la ocupación de la plaza por Guzmán el Bueno.

En 1315, Ismail-ben-Feras, de Granada, sitió la fortaleza sin haberla tomado.

En 1333, la sitió Abul-Hazar, sultán de Fez, y la tomó por hambre después de una heroica defensa de cuatro meses y medio.

En el mismo año la puso cerco Alfonso XI de Castilla, sin resultado favorable.

En 1349, fué sitiada nuevamente por el mismo Alfonso, cuya muerte á consecuencia de la epidemia que se desarrolló entre los sitiadores, dió término á las operaciones militares.

En 1411, la cercaron los moros de Granada, al mando de su rey Yusuf y la tomaron por hambre.

En 1435, sostuvo otro sitio por mar que fué dirigido por Enrique de Guzmán, quien se vió obligado á retirarse con pérdida de su vida.

En 1462, fué tomada definitivamente por los españoles, al mando de Alonzo de Arcos, Rodrigo Ponce de León y Juan de Guzmán, duque de Medina-Sidonia. La ocupación de la plaza tuvo lugar el 20 de Agosto, día de San Bernardo, cuyo santo fué declarado patrono de Gibraltar, y su aniversario ha sido festejado desde entonces por los habitantes.

Aun cuando la ciudad y su fortaleza habían sido tomadas por el duque de Medina-Sidonia, quien tuvo cuidado de guarecerlas convenientemente, el rey Enrique de Castilla no perdió tiempo en anunciar á la nación sus intenciones de anexar Gibraltar á los reales dominios, y desde luego publicó unas ordenanzas para el aumento de la población, declarándola agregada á la de Algeciras. En el año siguiente, el

rey en persona visitó la ciudad y nombró alcalde del Distrito á una persona de su confianza, Bertrán de la Cueva, y sub-delegado en Gibraltar, á Esteban de Villacreces.

Reinando la anarquía en España por el año 1465, el infante Don Alonzo, entonces de sólo once años de edad, fué nombrado rey por su partido, y confirió al duque de Medina-Sidonia el dominio de la ciudad y territorio de Gibraltar, para él y sus sucesores á perpetuidad. Inmediatamente el duque puso sitio á la plaza, la cual fué defendida heroicamente por Esteban de Villacreces durante catorce meses y tomada al fin de Junio de 1467. Muerto el rey en el año siguiente, fué confirmado el duque en su posesión por real decreto de Enrique IV, quien solamente se reservó los *derechos de soberanía señorial* sobre Gibraltar.

A la muerte de este rey le sucedieron Don Fernando y Doña Isabel, quienes se vieron obligados á confirmar al duque en sus anteriores títulos, concediéndole además, el de Marqués de Gibraltar. La reina, sin embargo, manifestó siempre el deseo de recobrar la ciudad y unirla á la Corona de Castilla. Con este designio propuso al duque darle á Utrera en cambio; pero la proposición no fué aceptada.

Muerto el segundo duque de Medina-Sidonia en 1492, su hijo pidió á sus Majestades la confirmación de sus títulos sobre Gibraltar y su territorio, y se le contestó que entregando la posesión de la ciudad á la Corona, se le reconocería lo demás. El duque indignado rechazó esta proposición, y la familia Medina continuó por treinta y cuatro años poseyendo Gibraltar, hasta 1502 en que después de madura reflexión, los monarcas de España, que apreciaban debidamente la importancia de que la Corona poseyese Gibraltar, en ejercicio de los derechos señoriales que estaban reservados, lo anexaron definitivamente á Castilla, tomando posesión con las debidas solemnidades.

Al fallecimiento de Isabel en 1504, Don Juan de Guzmán, entonces duque de Medina-Sidonia, intentó recobrar él mismo la posesión de Gibraltar y lo cercó y bloqueó durante muchos meses. Encontrando que los habitantes no estaban

dispuestos á rendirse, levantó el sitio y ofreció reparar los daños que durante el asedio había causado en las propiedades particulares. Este acto de restitución fué ejecutado con especial ceremonia; colocándose una mesa cubierta con monedas, que fueron distribuidas á cada una de las personas que habían recibido daño en sus intereses. Por la conducta que los habitantes de Gibraltar habían guardado en ese sitio, recibió el título de "Muy leal." Se le concedió además, un escudo de armas que contenía un castillo con una llave de oro y esta inscripción: "Sello de la Noble Ciudad de Gibraltar, Llave de España."

Poco tiempo después de la ocupación de la ciudad se estableció una prisión militar, destinando á los condenados á la reparación y ensanche de las fortificaciones. Sus Majestades ordenaron también que se emplease una fuerte suma en reedificar la iglesia principal, que antes había sido mezquita.

Arrojados de España los moros, Gibraltar permaneció sujeta á la Corona hasta 1704, habiendo sufrido en ese espacio de tiempo la invasión de los corsarios á la cabeza de Barbaroja quien sorprendió á la guarnición y saqueó la ciudad en el año de 1540.

Otros piratas sucesivamente desembarcaron en Europa é invadieron la ciudad llevándose cautivos á muchos de sus habitantes, algunas personas de rango y de fortuna, y atravesando la bahía, se las llevaron á bordo de sus galeras.

Con estas irrupciones el país fué desolándose en toda la extensión de la costa, y para poner remedio á este mal el Emperador Carlos V, hijo mayor de Fernando, dispuso que se estableciera un buen sistema de defensa, y en cumplimiento de tan sabias órdenes se repararon muchas de las fortificaciones de Gibraltar, y se construyeron nuevas, hasta poner la fortaleza en un estado formidable.

Durante la guerra de sucesión al trono de España que comenzó en 1701, Gibraltar fué tomado por una escuadra inglesa al mando de Sir George Rooke, después de un asedio de solo tres días, en combinación con una fuerza de 1,800 hombres ingleses y alemanes. Aquello fué más bien una sor-

presa para la cual el jefe sitiador sacó partido de la circunstancia de hallarse la plaza custodiada por 150 soldados, número insuficiente para atender al servicio de sola la artillería, que pasaba de cien piezas de grueso calibre. Un terrible bombardeo que duró solamente seis horas, fué suficiente para hacer rendir á tan insignificante guarnición, y la plaza quedó ocupada por los asaltantes, el 24 de Julio de 1704.

Desde entonces flameó triunfante el pabellón inglés sobre la importantísima fortaleza; no sin haber tenido que sufrir un terrible asedio á poco tiempo y resistir después algunos otros ataques.

Efectivamente, no pasó un año sin que los españoles trataran de recobrar su posesión, y aliados con los franceses pusieron sitio á Gibraltar con 17,000 hombres á las órdenes del Marqués de Villadarias, una escuadra de doce buques de línea y siete fragatas. La tentativa, después de seis meses de ataque, no tuvo otro resultado que haber costado á los sitiadores la pérdida de 10,000 hombres.

Un episodio admirable registra la historia de aquel sitio. Una columna de 500 voluntarios españoles al mando del coronel Figueroa, logró subir á la Roca por el lado del Este, tomando la vereda llamada "Senda del Pastor," que les fué mostrada por un cabrero nombrado Susarte, y ocultándose en la cueva de San Miguel, cuya descripción conocen nuestros lectores, salvaron la muralla de Carlos V al día siguiente, y sorprendieron y pasaron á cuchillo á la guardia que cubría el punto "Middle Hill;" pero no llegando el refuerzo que esperaban de los franceses, que estos no quisieron enviar por motivo del celo que se había despertado entre ellos y los españoles, los atrevidos asaltantes se encontraron envueltos entre los fuegos de los sitiados bajo la dirección del alemán Enrique Darmstadt, pereciendo casi todos en la lucha.

En 1706, la reina Ana declaró Gibraltar puerto libre, y en 1713 por el tratado de Utrecht, fué cedido definitivamente á Inglaterra, consignándose en el artículo X de dicho tratado, que el rey de España transfería la propiedad absoluta de la

ciudad, del castillo, del puerto y las fortificaciones; "pero sin conceder á Inglaterra la jurisdicción territorial ni la comunicación abierta con la región vecina por el lado de la costa."

En 1720 fué amagada seriamente la fortaleza por los españoles.

Por algunos años había estado sitiada Ceuta por los moros, y un formidable ejército español á las órdenes del Marqués de Leda, se había reunido en Gibraltar con el pretexto de auxiliarlo, pero en realidad con la secreta intención de sorprender á la guarnición, que se componía de tres pequeños batallones con catorce días de provisiones en la ciudad. El ministro británico recibió oportuna noticia de lo que pasaba y dió orden al coronel Kane, que se hallaba en Minona, para que reforzara la guarnición y la abasteciera de víveres. Esta orden fué ejecutada y los planes de los españoles se vieron frustrados.

No acabaron aquí los proyectos de España para recobrar la posesión de su antigua fortaleza. En 1727 un ejército florido compuesto de 20,000 hombres que mandaba el conde de las Torres, se hallaba delante de Gibraltar dispuesto á emprender el ataque por tierra. La guarnición se componía de 1,500 al mando del coronel Clayton y fué reforzada con 5,500 más á las órdenes del conde de Portmore. Las baterías españolas rompieron el fuego en Mayo con 92 cañones y 72 morteros, disparando 700 tiros por hora durante catorce días. La guarnición respondió con 58 solamente. Empeñado después el ataque de una manera más terrible, una vez que los defensores de la plaza instalaron cien bocas de fuego y numerosos morteros en las alturas, el campo español se vió muy pronto cubierto de ruinas; los parapetos y almacenes de los sitiadores quedaron completamente destruidos. Los ingleses dispararon más de cincuenta mil descargas cerradas, destruyendo 23 morteros y 73 cañones. Durante el asedio pretendieron los españoles practicar una mina aprovechándose de una cueva en la que pudieron introducir veinte hombres que trabajaban constantemente; pero no llegaron á servirse de ella, porque antes fué levantado el sitio á consecuencia del